

El anarquismo español: luces y sombras en la historiografía reciente sobre el movimiento libertario

Óscar Freán Hernández

Université de Franche-Comté

Escribir sobre el anarquismo español es algo sencillo y, al mismo tiempo, extraordinariamente complejo. Sencillo en el sentido de que todos identificamos rápidamente las organizaciones, personajes y acontecimientos que forman parte del movimiento libertario. Complejo porque la más mínima profundización en la cuestión revela las dificultades que encierra este tema de estudio debido, por un lado, a la propia definición del mismo y, por otro, a la heterogeneidad que encierra. La definición de anarquismo o de anarquía es tan amplia y tan vaga que no permite precisar un objeto de investigación bien delimitado más allá de las personas o de las organizaciones que aspiran a la desaparición de cualquier autoridad y del Estado¹.

Cuando hablamos de la heterogeneidad del tema no nos referimos solamente a la diversidad de organizaciones y de tendencias que existen dentro de este movimiento, sino también a los difusos límites que pueden marcarse para intentar caracterizar a un anarquista. En este sentido, ya José Álvarez Junco se planteó, hace unos

¹ Véase, en este sentido, la reflexión que hace Javier Paniagua en dos de sus obras, la primera de 1982 y la segunda de 2008, donde pone en evidencia que, pese al avance del conocimiento del tema, hay cuestiones básicas que siguen teniendo una difícil respuesta. PANIAGUA FUENTES, J.: *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español (1930-1939)*, Barcelona, Crítica, 1982, pp. 13-22, y *La larga marcha hacia la anarquía. Pensamiento y acción del movimiento libertario*, Madrid, Síntesis, 2008, pp. 11-28.

cuantos años, la cuestión de si un anarquista de finales del siglo XIX «era algo radicalmente distinto de un republicano o un “progresista” en general», debido a que sus principios y sus bases ideológicas eran bastante próximos². Algo que podemos aplicar incluso a periodos posteriores, cuando vemos, por ejemplo, a la base militante cenetista —considerada por sus cuadros dirigentes como anarquista— votando regularmente las candidaturas de ERC, de la ORGA o de otros partidos republicanos de izquierda; o a personajes que transitan a lo largo de sus vidas de las organizaciones ácratas al republicanismo militante. Al fin y al cabo, la anarquista y la republicana son culturas políticas próximas que a comienzos del siglo XX continúan su proceso de construcción y de definición.

Lo que pretendemos realizar en estas páginas es un ensayo bibliográfico que presente los diferentes trabajos y las líneas de investigación hacia las cuales se orientó la historiografía del anarquismo español en los últimos años. Lejos de ser un tema agotado, a pesar de que la historiografía del movimiento obrero esté desde hace varios años en un segundo plano del panorama científico, el anarquismo sigue siendo un tema de investigación atractivo y abierto a una reflexión desde diferentes perspectivas que pretenden conseguir una interpretación lo más ajustada posible que permita explicar el porqué del arraigo tan fuerte de esta tendencia política entre el proletariado del Estado español hasta un periodo tan tardío como el final de la década de los años treinta del siglo XX, mientras que en el resto del mundo su apogeo se había alcanzado en los años diez, momento en el que comienza su declive organizativo.

Las perspectivas de análisis se han diversificado en los últimos años, y el análisis de tipo ideológico y de las organizaciones libertarias se ha ido completando con estudios que tratan temas como el de la cultura, la violencia, la represión, la base sociológica libertaria o la sociabilidad. Esto no es exclusivo de la historiografía sobre el anarquismo, sino del conjunto del movimiento obrero, en un proceso que se inició en España a partir de los años noventa y que se fue profundizando hasta la actualidad. Además, se ha sobrepasado la frontera cronológica de la Guerra Civil, y estudios recientes nos permiten conocer la continuidad del anarquismo más allá de su periodo de apogeo en la historia de España. Igualmente continúan

² ÁLVAREZ JUNCO, J.: «El anarquismo en la España contemporánea», *Anales de Historia Contemporánea*, 5 (1986), pp. 189-200.

realizándose estudios de tipo local y regional, así como biografías de personajes representativos y reediciones de trabajos ya publicados hace varios años.

El constante afán conmemorativo de los acontecimientos históricos señala el año 2010 como el del centenario de la fundación de la Confederación Nacional del Trabajo. Como es obvio, no es éste un acontecimiento que haya sido celebrado institucionalmente con un gran aparato propagandístico; sin embargo, los historiadores y los editores no han dejado pasar esta fecha que brinda la oportunidad de publicar algunas obras que presentan un balance amplio y global del anarquismo español en general y de la CNT en particular. En este sentido, Julián Casanova ha coordinado un trabajo que reúne a especialistas del tema que abordan diferentes aspectos del movimiento libertario español³. En él se presentan, de una manera general, los principios políticos e ideológicos del anarquismo, la evolución de la CNT desde su fundación hasta la Guerra Civil, la Primera Internacional, la conflictividad y la violencia, los aspectos culturales, el rol de las mujeres y una presentación biográfica de diferentes personajes significativos del movimiento libertario. Se consigue con este trabajo presentar las diferentes manifestaciones de esta corriente que traspasa los límites del espacio político y sindical para convertirse en un auténtico movimiento social de profundo calado en aquellas localidades en las que arraigó de una manera especialmente importante.

En la misma línea, Dolors Marin escribe su balance de los últimos cien años del anarquismo en España⁴. Siguiendo un esquema similar al de la obra anterior, presenta el panorama de la actividad sindical, de las colectivizaciones, de las actividades culturales y de recreo. En la obra no se oculta el carácter militante de su autora; y a pesar de la falta de una carga crítica más fuerte, hay elementos interesantes sobre el esperantismo o el capítulo dedicado al periodo de la Transición post-franquista y la evocación de los lazos del anarquismo con el feminismo, el movimiento hippie o las nuevas corrientes culturales de esos años. Estas dos obras —la coordinada por Casanova y la escrita por Marin—, aunque no aportan

³ CASANOVA, J. (coord.): *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2010.

⁴ MARIN, D.: *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España*, Madrid, Ariel, 2010.

grandes novedades en el ámbito científico, tienen el interés de valorar la amplitud y el alcance del movimiento libertario, así como la diversificación de sus actividades e influencias.

Justamente, la contribución del anarquismo, o su pervivencia dentro de determinados movimientos sociales, se está convirtiendo en los últimos años en un interesante tema de estudio. A las pistas apuntadas en el párrafo precedente, podemos añadir las reflexiones de Javier Paniagua sobre el «neoanarquismo» o las corrientes actuales continuadoras del movimiento libertario, y también alguno de los artículos de la obra colectiva *De l'anarchisme aux courants alternatifs* coordinada por Marie-Claude Chaput⁵. La reflexión sobre la pervivencia de la ideología anarquista en los movimientos sociales de la segunda mitad de siglo es ciertamente complicada. Es evidente que podemos encontrar valores que los libertarios comparten con el ecologismo, el pacifismo, el feminismo o con movimientos como el hippie, el punk, el okupa, el antiglobalización, la objeción de conciencia o la insumisión, por citar algunos. Sin embargo, las fuentes en las que beben estos movimientos son diversas, y la procedencia e ideología de sus militantes igualmente heterogénea. Por lo tanto, no nos parece oportuno hablar del anarquismo como una continuidad expresada a través de los nuevos movimientos sociales como resultado de la adaptación del mismo a los nuevos contextos social y económico. Sin embargo, sí que resulta interesante analizar las influencias libertarias en estos movimientos, así como redefinir el propio concepto de anarquismo y sus objetivos entre aquellas personas o grupos que, en la segunda mitad del siglo XX y primeros años del XXI, se definen como tal o defienden su validez y actualidad.

Cambiando de ámbito cronológico, y pasando al periodo anterior a la dictadura franquista, debemos apuntar que muchos de los estudios que se continúan realizando sobre el anarquismo siguen teniendo un carácter local o regional⁶. Este tipo de trabajos permite

⁵ PANIAGUA, J.: *La larga marcha hacia la anarquía...*, op. cit., pp. 358-377. En la segunda obra, podemos citar la colaboración de Carmen Gordon Nogales. GORDON NOGALES, C.: «Objection de conscience et culture libertaire: Espagne 1971-1996», en CHAPUT, M.-C.: *De l'anarchisme aux courants alternatifs. XIX^e-XXI^e siècles*, París, Université de Paris X-Nanterre-Publidix, 2006, pp. 327-337.

⁶ FREÁN HERNÁNDEZ, Ó.: *El movimiento libertario en Galicia, 1910-1936*, Sada, Edición do Castro, 2006; MARTÍN MORA, J.: *Anarcosindicalismo en Málaga (1930-1931) (desde la legalización de la CNT hasta la aprobación de la constitución*

una percepción más próxima de la práctica sindical y militante, así como discernir entre los discursos de las organizaciones y de los órganos de prensa, la aplicación de los mismos sobre el terreno y su percepción entre la base militante. Es cierto que el anarquismo arraigó en medios muy diversos, de ahí que podamos hablar de diversas tradiciones y de diferencias entre los libertarios asturianos, catalanes, andaluces, gallegos y otros, tal y como apunta Susanna Tavera⁷. Sin embargo, desde el momento en el que el anarquismo se consolida como movimiento —gracias, sobre todo, a la implantación y a la articulación de la CNT—, los principios y la acción se van unificando, definiéndose de una manera más precisa los contornos del movimiento libertario. Esto no implica la desaparición de las tendencias o corrientes —anarquistas, sindicalistas revolucionarios, sindicalistas, «faístas», «treintistas», etc.— que siguen existiendo y que están presentes en todas las regionales cenetistas y faístas, aunque su predominio sea distinto en cada una de ellas.

Entre los trabajos que centran su estudio en el ámbito local debemos destacar, por la perspectiva adoptada, los de Anna Monjo y los de José Luis Oyón⁸. Aprovechando el buen conocimiento institucional de las organizaciones anarquistas barcelonesas y catalanas —gracias a las investigaciones que ya existen desde los años setenta—, estos autores orientan su análisis hacia la base militante, siguiendo la línea de renovación de la historia social que llega a España en los años noventa. La característica común es que ambos estudios se centran en la ciudad de Barcelona, y se acercan a la actividad cotidiana de los militantes y de los afiliados, su nivel

republicana), Málaga, Diputación Provincial, 2003; MAURICE, J.: *El anarquismo andaluz, una vez más*, Granada, Universidad de Granada, 2007; MONJO, A.: *Militants. Democràcia i participació a la CNT als anys trenta*, Barcelona, Laertes, 2003; PÉREZ BRITO, R.: *El anarquismo y los orígenes del movimiento obrero canario (1900-1910): la influencia de las ideas libertarias en la formación de la conciencia obrera*, La Laguna, Asociación Beecham, 2005; OYÓN, J. L., y GALLARDO, J. J. (COORDS.): *El cinturón rojinegro. Radicalismo cenetista y obrerismo en la periferia de Barcelona (1918-1939)*, Barcelona, Ediciones Carena, 2004; OYÓN, J. L.: *La quiebra de la ciudad popular. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2008, y VEGA, E.: *Entre revolución y reforma. La CNT a Catalunya (1930-1936)*, Barcelona, Pagès Editors, 2004.

⁷ TAVERA, S.: «La historia del anarquismo español: una encrucijada interpretativa nueva», *Ayer*, 45 (2002), pp. 13-37.

⁸ MONJO, A.: *Militants. Democràcia i participació...*, op. cit., y OYÓN, J. L.: *La quiebra de la ciudad popular...*, op. cit.

de implicación y de participación en la vida sindical, en los conflictos, en las actividades de tipo cultural y lúdico y en las prácticas de sociabilidad formal e informal. Gracias a este tipo de investigaciones podemos percibir el día a día de los trabajadores sindicados, el arraigo de las ideas libertarias, el interés por la sindicalización y las diferencias entre el discurso oficial y la práctica cotidiana. Este tipo de enfoque permite conocer el proceso de politización de los trabajadores urbanos y la construcción de un discurso que da respuestas a las demandas de la clase popular; algo esencial para entender el arraigo del movimiento libertario en este periodo.

Anna Monjo, por ejemplo, además de la estructura organizativa confederal, nos muestra la actividad de las organizaciones de base, la dinámica de funcionamiento de las secciones sindicales, de los comités de barrio y de fábrica. Esto nos permite percibir cómo se llevaba a cabo el contacto directo entre los cuadros sindicales y los afiliados y todos los problemas derivados de una práctica militante complicada: la débil participación en las reuniones, las dificultades para cobrar las cuotas, la imposibilidad de aplicar los acuerdos adoptados en congresos y plenos o el nivel de identificación ideológica entre los afiliados de base y la organización. Es interesante ver las razones de la afiliación, y constatar que la principal sigue siendo la defensa de los intereses materiales —salario y condiciones de trabajo— muy por encima de la identificación ideológica que, en muchos casos, ni siquiera existía a la hora de afiliarse.

En una línea semejante podemos considerar el trabajo de José Luis Oyón, quien, desde su especialidad, investiga las redes sociales y los espacios de sociabilidad en los barrios populares de la Barcelona del primer tercio del siglo XX, y nos muestra de qué manera ámbitos como el barrio y la familia se articulan como un entramado fundamental para entender los comportamientos individuales de los trabajadores y su militancia política y sindical. La implantación territorial desempeña un papel importante en la formación de los grupos anarquistas en las localidades de la periferia barcelonesa; lo mismo ocurre con las Juventudes Libertarias, que tienen en el barrio su espacio de implantación privilegiado. En el ámbito del asociacionismo de tipo cultural también el barrio tiene un rol destacado, al ser el espacio en el que se crean los ateneos. La proximidad era, en este caso, un factor importante a la hora de arraigar en la comunidad local y de difundir la cultura y la instrucción bá-

sica entre los vecinos. Tanto en los barrios de la ciudad como en las localidades de la primera y de la segunda periferia barcelonesa se crearon asociaciones de este tipo con la intención de constituirse en focos culturales de referencia para sus habitantes.

También resulta de sumo interés el perfil sociológico del líder y militante libertario que José Luis Oyón nos muestra en su misma obra. Una mayoría de obreros no cualificados, de origen no catalán, que había llegado a la ciudad en los últimos veinte años y que habitaba, sobre todo, en la periferia de la ciudad en casas compartidas con otras familias. Un perfil que se puede aplicar, en general, tanto a los líderes confederales como a los faístas, y que se contrapone de manera muy clara al de los líderes de los otros partidos obreros barceloneses⁹. Estos rasgos que dibujan al militante libertario medio —a los que se puede añadir el del asalariado agrícola andaluz— son los que han conducido a extender la consideración del anarquismo español como un «movimiento de gente pobre», algo que habría que matizar. En ese sentido, y aunque las clases más populares fueran ampliamente mayoritarias en las organizaciones libertarias, también sería interesante profundizar en el estudio del anarquismo burgués, es decir, aquellos militantes, ideólogos o publicistas procedentes de las clases medias más acomodadas¹⁰.

Con una orientación similar a la de las obras de Monjo y de Oyón, debemos citar el trabajo de Eulàlia Vega sobre las mujeres libertarias¹¹. Tomando como base una serie de testimonios orales, nos presenta la trayectoria de una serie de militantes anarquistas, desde sus contactos iniciales con las organizaciones libertarias y las influencias de los ámbitos familiar, laboral y del barrio, hasta sus implicaciones militantes más o menos intensas y su evolución posterior. La obra tiene el atractivo de mostrarnos la actividad cotidiana de las protagonistas, bien enmarcada por el contexto social y político del momento, así como su percepción personal del ideal anarquista y de su puesta en práctica en el momento de la revolución.

⁹ OYÓN, J. L.: *La quiebra de la ciudad popular...*, op. cit., pp. 447-451.

¹⁰ HOFMANN, B.; JOAN I TOUS, P., y TIETZ, M. (eds.): *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Frankfurt am Main-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1995, p. X.

¹¹ VEGA, E.: *Pioneras y revolucionarias. Mujeres libertarias durante la República, la Guerra Civil y el Franquismo*, Barcelona, Icaria, 2010.

Otro de los campos en el que han proliferado trabajos de investigación en los últimos años es el de la biografía. Diferentes autores han reparado en la vida de militantes libertarios, su compromiso, su acción militante y su legado¹². El acercamiento al pasado a partir de la vida y de la experiencia personal de sus protagonistas resulta atractivo por el hecho de ponerle un rostro a la historia, darle un carácter humano a la ciencia, y porque nos permite un análisis más allá de la frialdad de las organizaciones y de las estadísticas. En cierto sentido podemos encontrar puntos de encuentro con la orientación investigadora que acabamos de resaltar en los párrafos anteriores, y nos podría dar pistas y ejemplos sobre el porqué de la militancia y las razones que empujan a los trabajadores a convertirse en militantes y activistas. De todos modos, los análisis biográficos resultan limitados a la hora de explicar el movimiento libertario en su conjunto; ayudan a comprender las posiciones individuales, pero no siempre contribuyen a responder a las cuestiones de orden general. Además, la propia estructura del movimiento libertario propicia la existencia de numerosos líderes, ideólogos y personajes relevantes, no todos ellos coincidentes en sus estrategias, lo que refuerza el riesgo de parcialidad de este tipo de análisis.

Entre las biografías publicadas podemos citar la de Fermín Salvochea, que ha sido objeto de dos monografías, una coordinada por Jacques Maurice y otra por José Manuel Mato y Santiago Moreno, aprovechando la efeméride del centenario de su muerte¹³. La falta de fuentes sobre la vida de Salvochea condiciona las obras, que se orientan principalmente hacia el análisis de sus principios políticos y su actividad publicística, todo ello bien enmarcado en el contexto histórico de la España de la Restauración. También contamos con la biografía de José Sánchez Rosa —coetáneo de Salvochea— ela-

¹² En este apartado nos limitaremos a los estudios históricos sobre los militantes libertarios, no entraremos, a pesar de su interés para el investigador, en las memorias y autobiografías escritas por diferentes protagonistas. Un buen balance de las mismas lo podemos encontrar en un interesante artículo de Joël Delhom. DELHOM, J.: «Inventario provisorio de las memorias anarquistas y anarcosindicalistas españolas», *Cahiers de Civilisation Espagnole Contemporaine*, 4 (2009) <<http://ccec.revues.org/index2677.html>>.

¹³ MAURICE, J. (coord.): *Fermín Salvochea. Un anarquista entre la leyenda y la historia*, Cádiz, Quorum Libros, 2009; MATO ORTEGA, J. M., y MORENO TELLO, S.: *Fermín Salvochea (1842-1907): Historia de un internacionalista*, Cádiz, Diputación de Cádiz, 2009.

borada por José Luis Gutiérrez Molina¹⁴. En esta obra se presenta su figura de militante sindical y su activo trabajo de difusión cultural entre los obreros, un tema éste fundamental para entender el movimiento libertario en su conjunto.

Otro de los personajes estudiados en los últimos años es Teresa Claramunt¹⁵. En sus biografías se destaca su papel como defensora de los intereses de la mujer y su reflexión sobre el tema de la cuestión femenina, la situación social y los principios anarquistas; presentando para ello una antología de textos. Otra mujer a la que se han dedicado algunos trabajos es Federica Montseny, incansable activista nacida y criada en el ambiente ácrata que rodeaba a su familia¹⁶. Por su parte, Juan Avilés Farré nos ofrece una biografía de Francisco Ferrer¹⁷. En ella se analiza la figura controvertida de un personaje complejo convertido, a su muerte, en un mártir y un mito del anarquismo y del librepensamiento. Su labor de pedagogo, sus contactos internacionales, sus relaciones con anarquistas, republicanos y masones, o su consideración de la violencia como instrumento revolucionario son elementos importantes de un trabajo necesario para conocer mejor a uno de los personajes más interesantes del movimiento libertario.

Con el trasfondo de los sucesos de Casas Viejas que tan bien conoce, José Luis Gutiérrez Molina nos presenta las biografías de Miguel Pérez Cerdón y de María Silva «La Libertaria», una pareja surgida de la represión, marcada por la cárcel y asesinada por sus ideas en plena Guerra Civil¹⁸. Melchor Rodríguez, el «Ángel Rojo», es otro de los militantes libertarios estudiados, principalmente por Al-

¹⁴ GUTIÉRREZ MOLINA, J. L.: *La tiza, la tinta y la palabra. José Sánchez Rosa, maestro y anarquista andaluz (1864-1936)*, Ubrique, Tréveris, 2005.

¹⁵ PRADAS BAENA, M. A.: *Teresa Claramunt, la virgen roja barcelonesa. Biografía y escritos*, Barcelona, Virus Editorial, 2006, y VICENTE VILLANUEVA, L.: *Teresa Claramunt. Pionera del feminismo obrerista anarquista*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2006.

¹⁶ Dos obras que coinciden con el centenario de su nacimiento: LOZANO DOMINGO, I.: *Federica Montseny: una anarquista en el poder*, Madrid, Espasa Calpe, 2004, y TAVERA, S.: *Federica Montseny: la indomable*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.

¹⁷ AVILÉS FARRÉ, J.: *Francisco Ferrer y Guardia. Pedagogo, anarquista y mártir*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2006.

¹⁸ GUTIÉRREZ MOLINA, J. L.: *Casas Viejas. Del crimen a la esperanza. María Silva «Libertaria» y Miguel Pérez Cerdón: dos vidas unidas por un ideal (1933-1939)*, Córdoba, Almuzara, 2008.

fonso Domingo¹⁹. En la biografía de este anarquista sevillano destaca su papel durante la Guerra Civil como delegado de Prisiones en Madrid, paradójica responsabilidad para alguien que pasó varios años de su vida como prisionero por sus actividades políticas y sindicales. Para terminar, José Luis Ledesma, en la obra colectiva sobre el anarquismo español coordinada por Julián Casanova, nos presenta unas breves biografías de una veintena de personajes destacados del movimiento libertario²⁰. Como el propio autor reconoce, una selección de este tipo siempre es difícil y está sujeta a la crítica por las ausencias; en nuestra opinión, una importante es la de Ricardo Mella.

Otro eje de investigación que se destaca en la historiografía sobre el movimiento libertario es el de la cultura y la ideología anarquistas. Este enfoque complementa y completa perfectamente los estudios de tipo político y sindical, y nos facilita la comprensión del mismo, ya que lo que denominamos anarquismo era un movimiento muy amplio, con unas ramificaciones hacia todos los ámbitos de la vida cotidiana de los trabajadores y de sus familias. Si tenemos en cuenta que el objetivo final de los militantes anarquistas era la redención de la humanidad y la construcción de una nueva sociedad, los medios utilizados para conseguirlo sobrepasan ampliamente el marco laboral, promoviendo una red asociativa de tipo cultural compuesta por diferentes asociaciones e iniciativas: escuelas, ateneos, bibliotecas, periódicos, editoriales, teatro, cine, música, excursionismo, etc. Toda esta red, más o menos densa en función de las localidades, divulgaba unos principios culturales alternativos en los que la ciencia y la razón desempeñaban un rol esencial. Además de satisfacer una necesidad y una demanda de educación y cultura, este tipo de sociabilidad contribuía al reforzamiento de la identidad anarquista y a la definición de su especificidad con relación a otras culturas políticas próximas.

¹⁹ DOMINGO, A.: *El Ángel Rojo. La historia de Melchor Rodríguez, el anarquista que detuvo la represión en el Madrid republicano*, Córdoba, Almuzara, 2009, y DOMINGO, A., y GUTIÉRREZ MOLINA, J. L.: *Melchor Rodríguez, el «Ángel Rojo». Reconocimiento a una figura olvidada*, Madrid, Recuperando la Memoria de la Historia Social de Andalucía, 2009. La primera de las obras es una biografía novelada; la segunda incluye un facsímil del homenaje que, en 1937, le fue brindado por los funcionarios de prisiones de Madrid, Alcalá de Henares y Guadalajara.

²⁰ LEDESMA, J. L.: «20 personajes clave de la historia del anarquismo español», en CASANOVA, J. (coord.): *Tierra y Libertad...*, op. cit.

En los estudios desarrollados en los últimos años sobre la actividad cultural y educativa debemos destacar los trabajos de Javier Navarro, centrados en Valencia, que muestran la tupida red de sociabilidad tejida por el movimiento libertario²¹. Una red que, como dice el propio autor, se caracteriza por su organización descentralizada y polivalente, lo que muestra que el interés por la formación y la difusión cultural estaban enraizados en la conciencia de los anarquistas, de tal modo que las diferentes organizaciones —grupos, sindicatos, ateneos, etc.— tenían muy presente esta dimensión a la hora de promover sus actividades. La tendencia hacia la «especialización» se irá produciendo conforme avancen los años treinta de manera paralela a la centralización progresiva que se produce en el conjunto de la estructura asociativa anarquista.

En esta labor de divulgación cultural y científica encontramos una predilección de los anarquistas por cuestiones como la sexualidad, el naturismo o el vegetarianismo entre otras. Aunque su práctica fuese minoritaria entre los militantes —no debemos olvidar el contexto sociológico de la España de finales del siglo XIX y comienzos del XX—, también es cierto que son temas recurrentes en la publicación libertaria, aunque tampoco exclusivos de los medios ácratas. Varias publicaciones se han orientado hacia esta línea de investigación que se enmarca en el «giro cultural» de la historiografía sobre el anarquismo español del que habla Richard Cleminson²². El propio Cleminson llevó a cabo un estudio sobre la sexualidad en el primer tercio del siglo XX en el que presenta el discurso sexual de los anarquistas por medio de temas como el neomaltusianismo, la eugenesia, el onanismo o el nudismo, entre otras cuestiones²³. En torno a las mismas cuestiones se orientan algunos trabajos de Xavier Diez y de Eduard Masjuan, confirmando de una manera nítida esta línea de investigación ya consolidada²⁴.

²¹ NAVARRO NAVARRO, J.: *Ateneos y grupos ácratas. Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2002, o *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, Valencia, Universitat de València, 2004.

²² Su reflexión sobre el tema, en la introducción de su obra sobre la sexualidad en el anarquismo español: CLEMINSON, R.: *Anarquismo y sexualidad en España (1900-1939)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2008.

²³ *Ibid.*

²⁴ DIEZ, X.: *Utopía sexual a la prensa anarquista de Catalunya. La revista Ética-*

Sobre cultura e ideología debemos citar también los trabajos de Manuel Morales, centrados en los años finales del siglo XIX y en el cambio de siglo, y de Xavier Diez sobre la corriente individualista del anarquismo²⁵. Ambos siguen la línea abierta hace años por los trabajos de José Álvarez Junco y de Lily Litvak. El arte, la estética, la definición de una identidad cultural o la «propaganda por la imagen» son cuestiones tratadas por Manuel Morales, que acompaña su discurso de una interesante selección de textos y de dibujos. La obra de Xavier Diez analiza una de las corrientes del anarquismo como es la del individualismo. Esta tendencia, aunque minoritaria, está siempre presente en la historia del anarquismo español y su labor de concienciación se define a largo plazo, por medio de una progresiva transformación de la mentalidad de cada individuo. Se integraría esta orientación en la vía educacionista del anarquismo definida por Gaetano Manfredonia, en la que la emancipación global de la sociedad se haría gracias a la yuxtaposición de cambios de mentalidad individuales²⁶. La formación, la difusión cultural y la puesta en práctica de modos de vida alternativos participarían de esta orientación revolucionaria.

Volviendo al tema de las organizaciones anarquistas —que no debemos dejar de lado aunque la historiografía actual se oriente, como vimos, hacia otras vías de análisis— nos vamos a fijar en un periodo que, de un tiempo a esta parte, atrae la atención y el trabajo de los investigadores: el franquismo. La derrota en la Guerra Civil y el fracaso del proceso revolucionario condenan al movimiento libertario a la clandestinidad, la represión y el exilio. Las contradicciones internas durante el conflicto armado y la victoria franquista dejaron heridas de muerte a las organizaciones anarquistas, y toda la red de sociabilidad libertaria prácticamente desapareció. El trabajo más importante en este sentido es el análisis de la evolución de la CNT durante la dictadura franquista realizado por

Iniciales (1927-1937), Lleida, Pagès Editors, 2001, y MASJUAN, E.: *La ecología humana en el anarquismo ibérico: urbanismo «orgánico» o ecológico, neomaltusianismo y naturismo social*, Barcelona, Icaria, 2000.

²⁵ DIEZ, X.: *El anarquismo individualista en España (1923-1938)*, Barcelona, Virus Editorial, 2007, y MORALES MUÑOZ, M.: *Cultura e ideología en el anarquismo español (1870-1910)*, Málaga, Diputación de Málaga, 2002.

²⁶ MANFREDONIA, G.: *L'anarchisme en Europe*, París, Presses Universitaires de France, 2001, p. 77.

Ángel Herrerín López²⁷. En su obra explica cómo el anarcosindicalismo español, otrora tan fuerte y dinámico, entró en un proceso de descomposición debido a múltiples factores como la división de sus tendencias —llevada al extremo de la escisión—, la falta de relevo generacional, el abandono de la militancia y su incapacidad de adaptarse a un nuevo contexto. Todo ello condujo a la Confederación a convertirse en una especie de «sindicato sin sindicatos», una estructura orgánica sin una base de militantes y afiliados obremos. Sobre el mismo periodo tratan también algunas colaboraciones del libro coordinado por Marie-Claude Chaput que citamos en párrafos anteriores²⁸.

Para terminar, citar, en primer lugar, tres reediciones: dos de Julián Casanova, su obra sobre la revolución social en Aragón y una recopilación de artículos ya publicados sobre el anarquismo y la violencia política²⁹; y, en tercer lugar, la clásica obra de Jerome Mintz sobre Casas Viejas, editada cuando estaba próximo el septuagésimo quinto aniversario de la matanza³⁰. Sobre este mismo tema podemos citar una nueva obra colectiva coordinada por Gérard Brey y por José Luis Gutiérrez Molina en la que se analizan los acontecimientos y su impacto político y sindical, así como su representación en la literatura y en la prensa de la época³¹.

A modo de conclusión, podemos apuntar la existencia de luces y sombras en el panorama investigador sobre el anarquismo. Continúan predominando los estudios centrados en las organizaciones sindicales o políticas del movimiento libertario, aunque su enfoque no siempre sea el mismo. En este sentido, a los estudios de corte más clásico se están sumando análisis con una perspectiva sociológica que se centran en la base militante y en los espacios de sociabilidad. Resultan especialmente enriquecedores y merecería la pena

²⁷ HERRERÍN LÓPEZ, Á.: *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.

²⁸ CHAPUT, M.-C.: *De l'anarchisme aux courants alternatifs...*, op. cit.

²⁹ CASANOVA, J.: *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa (1936-1938)*, Barcelona, Crítica, 2006, y *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2007.

³⁰ MINTZ, J. E.: *Los anarquistas de Casas Viejas*, Granada, Ayuntamiento de Benalup-Casas Viejas, Diputación de Cádiz y Diputación de Granada, 2006.

³¹ BREY, G., y GUTIÉRREZ MOLINA, J. L.: *Los sucesos de Casas Viejas en la historia, la literatura y la prensa (1933-2008)*, Benalup-Casas Viejas-Cádiz, Fundación Casas Viejas-Ayuntamiento de Benalup-Casas Viejas, 2010.

profundizar en esta línea para conocer con mayor detalle las prácticas cotidianas y la propia base militante, así como el proceso de ideologización de los trabajadores y su identificación con los principios libertarios.

Cronológicamente, la Segunda República sigue siendo el periodo más conocido, si bien cada vez más investigaciones tratan los periodos anteriores. Aunque de una manera tímida, también los años del franquismo comienzan a ser investigados tanto desde el punto de vista sindical como de la influencia del anarquismo en los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo xx. Por el contrario, existe, a nuestro entender, una alarmante ausencia en los últimos años de trabajos de análisis sobre el siglo xix y el tránsito al siglo xx, un periodo ciertamente complejo pero fundamental en la construcción de la cultura política anarquista y en el devenir posterior del movimiento libertario.

Los estudios culturales completan un panorama en el que el predominio sindical es evidente desde hace varias décadas. Este tipo de trabajos, tanto locales como temáticos, incide en uno de los aspectos fundamentales de un movimiento anarquista que privilegiaba la labor de difusión cultural y educativa como instrumento clave de la emancipación individual y social. Se trata de una de las líneas de investigación emergentes en los estudios del anarquismo que abarca temas como el de la educación, la literatura, el arte, la sexualidad, el naturismo o el esperantismo, entre otros. Y no solamente los contenidos, también las redes de sociabilidad cultural son un prometedor terreno de investigación. La proliferación de biografías viene a completar las líneas de investigación apuntadas sobre el sindicalismo, la cultura y la ideología; si bien su importancia es relativa a la hora de interpretar el movimiento libertario en su globalidad.

El anarquismo está lejos de ser un tema agotado en la historiografía española y algunas de las líneas de investigación presentadas así lo demuestran. Los aportes de la sociología y de la psicología social son interesantes a la hora de analizar la base militante libertaria y el arraigo social del anarquismo. Este tipo de análisis nos podría resultar sumamente útil para replantearnos el estudio de las organizaciones, del debate ideológico y estratégico y de la acción sindical. Consideramos necesario igualmente profundizar en el estudio de la conflictividad: de la huelga, de la negociación con la patro-

nal, de la acción directa o del recurso a la violencia. También sería interesante profundizar en el estudio de las influencias externas en los ámbitos sindical, ideológico y cultural, el conocimiento del contexto internacional y las relaciones exteriores de los anarquistas españoles; así como los análisis del discurso, de la simbología y de la iconografía. Son solamente algunos aspectos entre tantos otros que pueden contribuir a completar el conocimiento del movimiento libertario español y permitir una constante y necesaria interpretación del mismo a partir de los diferentes aportes.